



OBSERVACIONES BIOLÓGICAS SOBRE EL MICRODON VIOLACEUS, MACQ. (*)

POR

S. A. MAHAN

Miembro de la Sociedad Chilena de Entomología

En una excursión que hicimos a la cordillera en los días de Semana Santa del año pasado, encontramos en El Manzano, más arriba de la Poza Verde, un animalito semejante a un pequeño molusco. Estaba debajo de una piedra a la cual se hallaba adherido cuando la levantamos. Fué traído a casa y puesto en observación. Tenía toda la apariencia de un gastrópodo; se le veía movilizarse por el vidrio igual que una babosa, dejando también como ella, un rastro mucilaginoso de aspecto opalescente. Para completar la característica de limaza, antes de movilizarse, sacaba una diminuta cabeza de cuyo extremo desenvolvía unos cachitos de caracol. La apariencia externa era curiosa. Tenía la forma de una media esfera, del tamaño de un arvejón de un color celeste pálido muy hermoso, dibujada por una red muy fina de color café. Sobre esta red,

(*) Nota leída en sesión general del 8 de Marzo de 1935 de la *Sociedad Chilena de Entomología*.

haciendo gran relieve, se veían siete corridas de unos promontorios ordenados regularmente, que recorren la semi-esfera transversalmente, dándole el aspecto de una tuna. En la parte posterior, cerca de la base, se veía un apéndice, al parecer quitinoso, de color café, que también muestra dibujos en relieve, mirado bajo la lupa. Por fin, rodeando el ecuador, digamos, de este hemisferio, se ve una guarda aserrada que le da a este animalito la apariencia de un bicho estéticamente perfecto.

En el tubo en que vivía se le puso musgo, humedecido de vez en cuando para conservarle la humedad. Dos meses después, nuestro molusco se queda inmóvil y en seguida cambia

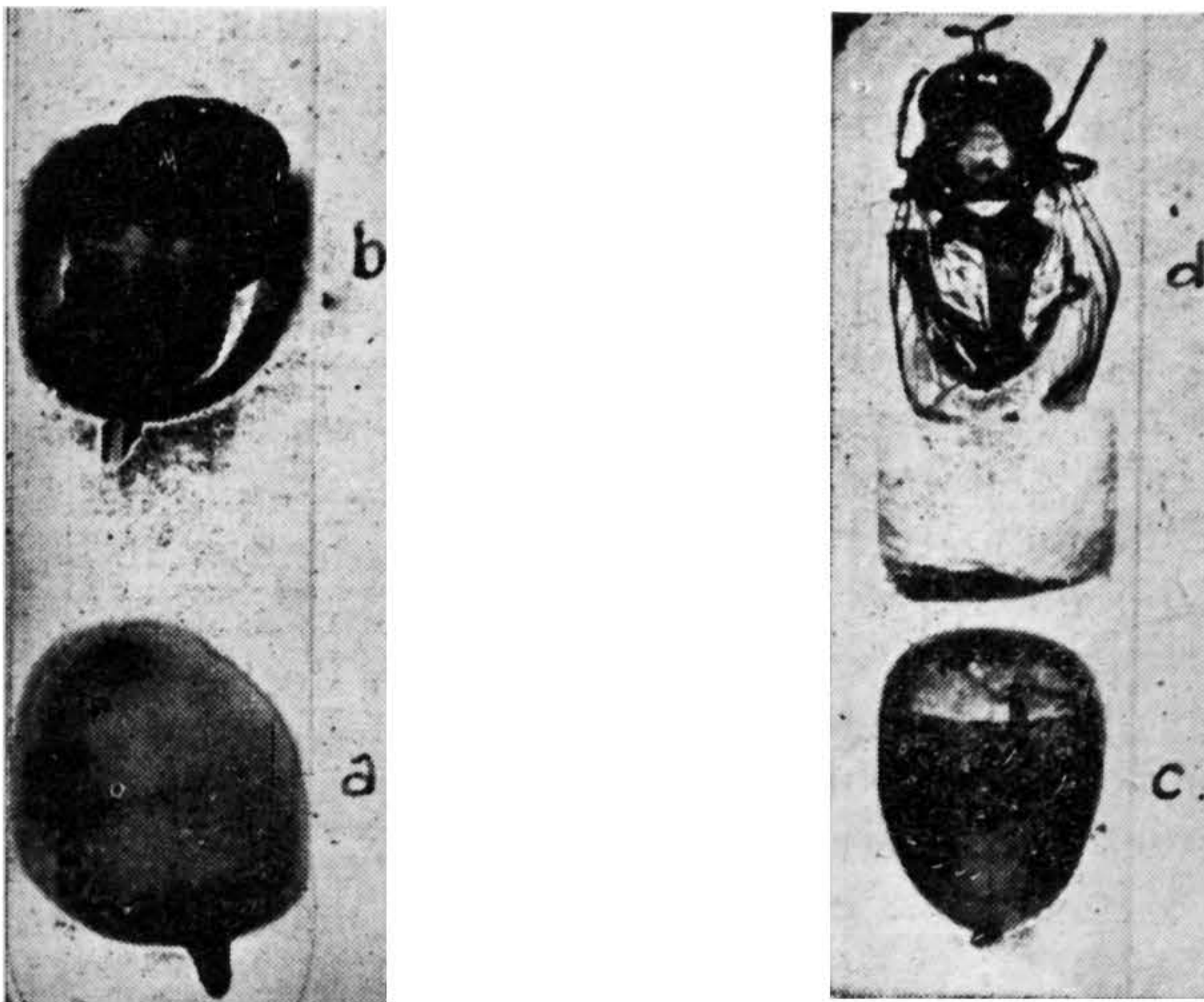


Fig. 46.—*Desarrollo del Microdon violaceus* (Macq.) Original;
 a) larva. c) envoltura larvaria vacía.
 b) crisálida dentro de la envoltura de la larva. d) Imago del Microdon.

parcialmente de color ofreciendo toda la apariencia de haber fenecido. Lo dejamos en un frasco con formol y no le dimos mayor importancia.

En Junio al volver de nuevo a El Manzano y después de levantar muchas piedras, encontramos otro, pero éste no era igual al anterior, es más grande, del tamaño de un cotiledón de avellana, con excepción del apéndice posterior color café, que es liso y de un color blanco, tirando ligeramente a celeste. Igual que el anterior, para movilizarse, saca de debajo de la caparazón una diminuta cabecita de caracol y en seguida

repta como una limaza vulgar. Parece tortuga. Es curioso anotar que al tocarlo se abolla, como adaptándose mientras se retira. Al invertirlo, pudiera creerse que no volvería a tomar su posición normal, pero esta larvita sabe volverse rápidamente y para ello hunde un costado, y por un sistema de ondulaciones llega a pararse en uno de sus flancos, y siempre ondulando, se carga hacia su cara ventral, de modo que, en un momento dado la gravedad la hace caer sobre su vientre. Esta operación dura como un minuto. Según pudimos constatar, el reflejo de posición de este molusquito es inmediato, por lo menos en las larvas observadas. Vivió este nuevo huésped cerca de dos meses en un frasco, sin haberlo visto nunca comer. De un día para otro sufre una transformación: crece en altura, se acorta su diámetro transversal, y el color, de blanco celeste se torna color café claro. Transcurren 15 días y creyéndolo muerto lo despegamos de las paredes del frasco donde estaba adherido. Al abrirlo encontramos dentro una crisálida informe, debido a la violencia del desprendimiento. Esto que era una revelación nos indujo a observar el fenómeno con mayores precauciones, y por lo tanto volvimos a la cordillera con el objeto de traer otros ejemplares. Encontramos en El Canelo tres ejemplares, dos de los cuales pusimos nuevamente en observación. Esto ocurría en Septiembre. Uno fué fijado en su estado larvario, es decir en el estado de tortuga en que fué encontrado, cuya preparación conservamos. Los otros dos quedaron en observación y que evolucionaron de la siguiente manera: uno sufrió la transformación el 26-IX-1934, y lo fijamos el 11-XI-1934, es decir, 45 días después de transformarse; el otro se transformó el 27-X-1934. Al primero lo desprendimos cuidadosamente y lo pusimos en un líquido fijador. Después de dos días cortamos la cutícula alrededor de la base y descubrimos una crisálida de color verde pálido, ya avanzada en su desarrollo.

El animalito que se transformó el 27-X-1934 queda en observación hasta el término de su desarrollo. De este modo el 29-XI-1934 como a las 8 horas, rompe la envoltura una especie de mosca con sus alas plegadas aun de crisálida. El color con que nace este insecto es el de un verde intenso brillante, el abdomen era globuloso, como hinchado. En estas condiciones dejamos el insecto al salir de casa y a nuestro regreso, a medio día, lo encontramos con sus alas estiradas y con el abdomen más normal, no ya globuloso. Se trata de un hermoso díptero, de un color verde intenso y brillante, que tenía movimientos lentos y torpes. Lo cloroformamos para matarlo, poniéndole en seguida al sol, para desecarlo, pero al cabo de 10

minutos, cuando volvimos por él lo encontramos distinto: había cambiado su color, ahora era azul intenso.

Determinado el insecto resultó ser el *Microdon violaceus*, Macq.

Comstock dice, en efecto, que la larva del género *Microdon* es hemisférica, semejante a una babosa y que se asemeja más a un molusco que a una larva ordinaria. Agrega que es común en los nidos de hormigas.

